

Ingeniero White Septiembre 15-1921
Escuela Nacional N° 116
Maestra: Juana Ethel Barbera.

Canciones

La infancia

En la edad de la inocencia
De la vida en el umbral
El maestro con paciencia
No enseña el bien y el mal

Y con sabias instrucciones
No enseña en sus lecciones
A vencer de las pasiones
El finis vendaval

Sus sublimes enseñanzas
Aprendamos con ahínco
Para huir las picachanzas
Del demonio Acutados.

Aprendamos el ejemplo
De sus Máximas Morales,
Que no hay rosas sin espinas,
Ni placeres sin dolores.

Aprendido en la escuela 1908. Enseñado por la S^{ta} Sda L. de Zúñiga
(argentina de 50 años).

Que llueva, que llueva
La vieja está en la cueva
Los pajaritos cantan
Las nubes se levantan
Dile a Peico
Que toque vidin
Y si no toca bien
Que le den, que le den

Con el Manigo del Sartén.

Aprendido ^{por mi madre María E. de Parley} de las compañeras de infancia

Un rey tenía tres hijas
 Y las tres eran hermosas
 La más bonita de ellas
 Delgadina se llamaba

(Aprendido de una muchacha jacinta, criada de la S^{ra} Pexerina
 R. de Girado.)

Si este novillo me mata
 No me enterran en sagrado
 Entierranme en campo verde
 Donde me fue el ganado

Aprendido de mi madre D^{ña} María E. de Barba, quien lo aprendió de
 — en madre Margarita P. de Emerico.)

Pelomita blanca

vidalita'

Pecho colorado

Llévale esta carta

vidalita'

A mi bien amado

En mi pobre rancho

vidalita'

No existe la calma

Desde que está ausente

vidalita'

El dueño de mi alma

Esta canastita

vidalita'

Llévale con flores

Dile que las guarda

vidalita'

Que son mis amores

Aprendido de un viejo guicho, Laborio, residente en Pelicourá.

Se me ha perdido una hija
 Cataplín, cataplín, cataplena
 Se me ha perdido una hija
 Al fondo del jardín
 Pues yo la he encontrado
 Cataplín, cataplín, cataplena
 Pues yo la he encontrado
 Al fondo del jardín

Aprendido de mis hermanas, (Brazos), quienes lo aprendieron de una
 amiga Griselda Arroyo - a quien se le enseñó su madre Juana Ato Arroyo

En las orillas de un río (bis)

Una doncella, una doncella

Bordaba pañitos de oro (bis)

Para la reina, para la reina

Pasó un vendado de sedas (bis)

¿Quién compra sedas? (bis)

A cuánto la madejita (bis)

Quince centavos, quince centavos.

(Aprendido de una tía abuela, de Cora Beret, argentina)

Supersticiones

Ver la luna de frente, pasar

A la derecha, tristeza

A la izquierda, alegría

La luna nueva vista de frente, debe hacerse siete saludos
 para que traiga (Sor) una sorpresa agradable.

Ver un número impar de manzanas, Sorpresa agradable
 Ver un número par, sorpresa desagradable.

Viendo un carro lleno de pasto verde, se piden tres
 cosas antes que desparezca de nuestra vista y son,
 concedidas.

Cuando una mariposa blanca, nocturna, vuela a nuestro alrededor es señal que recibiremos carta.

Romper un espejo, significa desgracia

Cuando se vuelca la sal, significa desgracia.

Rociar con vino el lugar en que ha caído la sal, evita la desgracia.

Dichos y sentencias

No hay que caer en la renquera del perro ni en lágrimas de mujer.

Así es la vida, amigo

Hoy no ríe la fortuna

Moriana no dá un guascao

Cuer como pedrada en ojo de tuerto.

¡Ja se (lo) salió a la cruzada!

No fasto pólvora en chimbango.

Cuento.

C. Refirióme un pariente, Dino Girado, fallecido ha poco y a una avanzada edad, que en su juventud se comentaba la respuesta que recibiera el general Lucio V. Mansilla de una dama, a quien le dirigiera aquel, un piropo, piropo tan suyo que nada tenía del piropo zurango y callejero.

Pasaba delante de un cobrillo de mirones entre los que se hallaba el general, una dama de la aristocracia portena, célebre por su belleza y distinción en los salones que frecuentaba, acompañada de una doncella a la cual la naturaleza no había olvidado de dotar de una singular belleza que podía rivalizar con la de su distinguida patrona.

El general Mansilla admirando en ambas la
hermosura y parangonándolas, al encontrar las que
pasaban al corredor, se le ocurre esta salida:
- Esta vez desprecie la sala, por la cocina.
A lo que responde la dama, sonriente, como orgu-
llosa de su respuesta.
- ¡Bien dicen que el chancho siempre busca el barro!

Referido por mi pariente Dono Gerardo, argentino, ya
fallecido ya.